

ACTITUDES RELIGIOSAS

Todos sabemos que el grado de compromiso que cada cual tenga con su religión es muy variable en cantidad como en cualidad. Ser “católico” por ejemplo, puede significar muchas cosas diferentes y en grados muy diversos.

Por lo general se distinguen cinco aspectos en nuestro compromiso con una religión o con una Iglesia determinada.

1. En primer lugar viene la creencia, a la que adherimos mediante la fe. No siempre el “creyente” adhiere a la totalidad de la doctrina que compone su creencia. Puede aceptar ciertas verdades de fe y, al mismo tiempo, dudar de otras, o rechazarlas. Por otra parte la intensidad de su fe puede variar mucho. Hay quien acepta la totalidad del contenido de su fe sin discusión pero la intensidad de su acto de fe puede ser débil.
2. Otra cosa es la práctica. Las Iglesias suelen exigir de sus fieles ciertos “cumplimientos” que ayudan a mantener viva la fe y consecuente la conducta. Los católicos, por ejemplo, tienen que participar en la Misa Dominical. No todos los que adhieren a una religión, incluso con mucha fe, practican los mandamientos de su Iglesia, o lo hacen en mayor o menor grado.
3. Viene después el cumplimiento de los preceptos morales de la religión, muchas veces precisados, actualizados y exigidos por las autoridades de la Iglesia. La Iglesia Católica, por ejemplo, prohíbe a sus fieles el uso de los anticonceptivos: pero son muchos los católicos que los usan, por motivos que a ellos les parecen legítimos o simplemente porque así lo desean y, sin embargo, siguen adhiriendo a su fe católica.
4. Otra cosa es el sentido de pertenencia. Más que a una convicción personal, el sentido de pertenencia a una religión determinada suele apoyarse en una tradición de familia, en el recuerdo de la educación

recibida en los primeros años. “Soy muy católico”, decía un personaje que se había reencontrado con su tradición familiar, después de una larga ausencia del país; “Muy mal católico, aclaraba, pero muy católico”. Contradicción frecuente entre la plena adhesión a la fe, a la práctica y a la moral de su Iglesia y el sentido de pertenencia a ella.

5. Finalmente existe el sentido de conformidad con su religión o con su Iglesia. Hay quienes teniendo mucha fe, cumpliendo con los mandamientos y preceptos y teniendo un gran sentido de pertenencia, manifiestan su disconformidad con tales o cuales aspectos de su Iglesia, en lo concreto: desacuerdo con sus autoridades, con su orientación en la política, o en lo socio económico, o en la cultura.

Algunos sociólogos de la religión han acuñado frases que expresan la posible disociación de estos cinco caracteres propios de una perfecta adhesión a una religión determinada. “Believing without belonging” puso como título a uno de sus libros Grace Davie. Creer sin pertenecer. El punto 4 no acompaña necesariamente al punto 1.

Un autor francés, Jean-Louis Schlegel titula uno de sus libros: “Religións á la Carte”. Según él, muchos adeptos a la religión no aceptan que se les impongan una lista completa de verdades que hay que creer o de reglas que hay que cumplir. Quieren elegir entre varias propuestas, incluso de diversas religiones. No quieren, dice él, un menú fijo, quieren comer “á la carte”, mejor aun piden un “self-service”.